



## Juventud y educación claves del éxito y desarrollo

Por: *Wilfredo Grajales*  
*Analista del CNC*

Existen claras evidencias de que el problema educacional de los niños y los jóvenes genera un bajo nivel de rendimiento laboral y también una mayor incidencia entre estos de delincuencia, adicciones y violencia.

UNICEF (United Nations International Children's Emergency Fund) ha publicado recientemente un detallado estudio que revela la importancia de establecer políticas públicas para el cabal desarrollo de la infancia y los jóvenes panameños.

El mismo destaca la necesidad de instrumentar políticas que establezcan nexos fluidos entre ambos segmentos de la población para lograr así un desarrollo integral de la población panameña no adulta, que es sobre lo cual trata este artículo.

De paso, UNICEF califica juventud como aquellas personas cuyas edades oscilan entre los 15 a 24 años. Las estadísticas por su parte evidencian que en Panamá los jóvenes con edades de entre 15 y 19 años presentan un nivel de pobreza de 34 %, mayor que el de aquellos cuyas edades oscilan entre los 20 a 24 años que es de 24 %.

Como se ha dicho, los primeros años de educación resultan vitales para la niñez ya que revisten una gran incidencia sobre el proceso de aprendizaje cognitivo (adquisición de conocimiento); pero también lo es la educación que sigue adquiriendo la persona en su etapa juvenil, sobre todo para el desarrollo de las llamadas capacidades "socioemocionales".

Por ejemplo, la educación formal es crucial en vista de que genera destrezas en matemáticas, ciencias y otras áreas cognitivas, pero también lo es el desarrollo de las llamadas habilidades socioemocionales ("skills") que incluyen empatía, comunicación, independencia y capacidad de auto aprendizaje y de trabajo en grupo. Entre otros estos factores resultan críticos para que el joven ingrese al mercado laboral. Se trata a nuestro juicio de elementos que facilitarán y potenciarán la inserción del joven en lo profesional.

Pero veamos algunos rasgos de la educación entre los jóvenes panameños. En Panamá un 81 % de los jóvenes cuyas edades oscilan entre los 15 a 19 años estudian lo cual parece sugerir un buen nivel de inscripción. Sin embargo esta proporción disminuye a 44% entre la población cuyas edades oscilan entre los 20 a 24 años --lo que refleja una marcada dualidad.

Según el informe, el no haber completado la primaria también constituye una causa importante del rezago en el desarrollo cognitivo de los jóvenes, de hecho según el estudio "Quiénes no completaron la primaria

presentan un desarrollo cognitivo 67 % más bajo que aquellos que si lo hicieron."

De acuerdo con el estudio muchos jóvenes desertan el sistema tempranamente debido a que no sienten que la escuela les resulte "útil" en cuanto a mejorar su ingreso o nivel de vida.

Más aun, visto en términos de los jóvenes que se dedican de manera exclusiva al estudio, dichas proporciones caen a 74 % y 26 % respectivamente, es decir, que un bajo margen de jóvenes se dedica exclusivamente a estudiar. Esto afecta su capacidad de adquirir conocimiento y destrezas ya que los mismos se ven obligados a compartir tiempo entre la escuela y el trabajo.

Entre las conclusiones del estudio figura que las inversiones en materia de infancia y juventud son positivas y conllevan externalidades (situación en la cual la sociedad en general- se beneficia de una inversión sin pagar por ella) y de un alto valor e impacto social ya que permite al Estado ahorrar en concepto de lucha contra la delincuencia o curación médica por citar ejemplos. Por eso resulta tan importante crear las condiciones para una población sana y educada lo que aumenta el potencial del individuo para aportar a la actividad económica y le procura los medios para un mayor ingreso y calidad de vida.